

ARCHIVO

El artículo que presentamos en nuestra sección de *Archivo* sobre "El Nuevo Modelo de Desarrollo" recoge la discusión académica y de política económica que se dio en Brasil a principios de la década de los setenta. En una vertiente se expresan los señalamientos de una estrategia económica de distribución del ingreso y de recuperación de la economía, propuesta elaborada por el grupo académico-político aglutinado alrededor de Celso Furtado.

Ante la crisis de la economía brasileña de 1962-1967 (el agotamiento del modelo sustitutivo de importaciones), la estrategia de este grupo planteaba avanzar en un proceso de desconcentración del ingreso, que fortaleciera la capacidad de la demanda agregada en lo referente al consumo, con lo que la economía recuperaría la dinámica del crecimiento, perdida en los años sesenta. La propuesta de Celso Furtado, a pesar de ser muy atractiva en términos sociales y económicamente viable, contenía una limitación fundamental: ser de muy difícil instrumentación por la situación política imperante que se expresaba en una "tecnoburocracia" civil y militar al mando de los asuntos del Estado.

Esta "tecnoburocracia" había conformado una estrategia de política económica —finalmente llevada a cabo— con el apoyo de fuerzas externas y de grupos capitalistas internos. El objetivo era construir un modelo de desarrollo, que como señalaba Bresser Pereira, "se basa en el gran gobierno 'tecnoburocrático' y en la gran empresa capitalista. El gran gobierno 'tecnoburocrático' controla directamente una inmensa parcela de la economía nacional, planea el desarrollo, establece la política fiscal, monetaria, financiera, salarial, habitacional e interviene a través de las grandes empresas públicas".

Por esta estrategia, la gran empresa capitalista y el conjunto de empresas públicas —creadas y por crear— se convierten en las encargadas de impulsar la producción y adoptar una tecnología moderna; reciben estímulos fiscales y de crédito del gobierno y se apropian de la mayor parte del ingreso nacional.

La aplicación del "modelo militar" agravó en forma importante la distribución del ingreso, sobre todo en los años de rápido crecimiento después de 1969, así como la heterogeneidad de la economía brasileña; pero curiosamente logró una importante articulación industrial, la mayor de América Latina, en lo que se ha considerado como un caso paradigmático de "ajuste por adaptación estructural".

Las reflexiones estratégicas que, a principios de los setenta, realizaba el entonces profesor de economía de la Escuela de Administración de Empresas de São Paulo reflejan —de alguna forma— la evolución que el pensamiento estructuralista latinoamericano ha experimentado en los últimos 20 años. Como se habrá dado cuenta el lector enterado, Luiz C. Brassier Pereira es, desde los primeros meses de 1987, Ministro de Hacienda del Brasil, lo que hace doblemente atractiva la lectura que ahora entregamos.

ENRIQUE GONZÁLEZ TIBURCIO

## EL NUEVO MODELO BRASILEÑO DE DESARROLLO \*

LUIZ CARLOS BRESSER PEREIRA

Todo indica que se introduce en Brasil un nuevo modelo histórico de desarrollo económico y político. Durante el siglo XIX y hasta 1930 el Brasil se desarrolló de conformidad con el modelo primario-exportador. Era un modelo de desarrollo hacia afuera, producto del gran desarrollo del comercio internacional y de la división internacional del trabajo, que ocurrieron principalmente a partir de la mitad del siglo XIX. Desde 1930, con la crisis del sistema capitalista internacional se inicia en Brasil un segundo modelo de desarrollo: el modelo de sustitución de importaciones.

La industrialización brasileña se efectuó según este modelo de desarrollo y la economía tuvo un desarrollo hacia adentro. El factor de importaciones, o sea, la relación entre las importaciones y la renta, bajó violentamente, al grado que mientras a fines de los años veinte giraba alrededor del 22%, a comienzos de los años sesenta había caído aproximadamente el 7%. La industrialización se efectuó con la sustitución de los bienes anteriormente importados, mientras que las exportaciones permanecían relativamente estancadas.

Este modelo de desarrollo, aunque originó una serie de graves distorsiones en la economía brasileña, probablemente era la única alternativa viable por la cual se podría efectuar la industrialización del país. Entre 1930 y 1960 se alcanzaron elevadas tasas de desarrollo y la economía sufrió profundas modificaciones. Un gran complejo industrial integrado

\* Publicado en Investigación Económica 132, vol. XXXIII, octubre-diciembre de 1974.

y tecnológicamente sofisticado se instaló en el sur del país, teniendo a São Paulo como polo y se produjeron las modificaciones estructurales correspondientes en el plan social, político e ideológico.

Entretanto, por razones que ya se analizaron cabalmente en otras oportunidades por Celso Furtado,<sup>1</sup> Maria Conceição Tavares,<sup>2</sup> Sunkel y Paz<sup>3</sup> y otros autores, el modelo de substitución de importaciones agotó sus potencialidades económicas aproximadamente a partir del comienzo de los años sesenta.

Por esta razón y también por una serie de otros factores tanto estructurales como conyunturales, la economía brasileña entró en crisis. La tasa de incremento de la renta, que se mantuvo en nivel extremadamente elevado hasta 1961, comenzó a caer verticalmente a partir de 1962. El periodo de 1963 a 1965 fue de grave crisis económica. La renta *per cápita* brasileña creció a tasas negativas en estos tres años. En general, el desempeño de la economía brasileña, entre 1962 y 1967, fue muy desfavorable, especialmente a partir de 1968, pero desde entonces entró en una fase definitiva de recuperación económica. En ese año, 1969 y 1970 la renta creció a las elevadas tasas de 8%, 4%, 9% y 9.5%, respectivamente y durante el año de 1971, a pesar del receso ocurrido en Estados Unidos, la actividad económica continuaba estable en Brasil. El nivel de las inversiones se mantuvo elevado, las exportaciones de manufacturados presentaban gran incremento, el déficit de caja del gobierno estaba controlado y los precios crecían a una tasa descendiente.

Las causas de esa recuperación económica están relacionadas con tres factores fundamentales. De un lado, tenemos la política económica del gobierno, a partir de 1967. Esta política, realizada principalmente al nivel del Ministerio de Hacienda y, por lo tanto coyuntural, fue particularmente feliz en el sentido de reequilibrar la economía brasileña, conciliando una elevada tasa de desarrollo con una inflación moderada. Aprovechando las medidas racionalizadoras positivas del gobierno anterior (1964-1966) pero sin incurrir en los mismos errores, la política gubernamental logró restablecer el equilibrio entre la demanda y la

<sup>1</sup> Celso Furtado, "Dialéctica do Desenvolvimento", Editora Fundo de Cultura, 1964, Río de Janeiro, pp. 109 a 136.

<sup>2</sup> Maria Conceição Tavares, "Auge e Declínio do Processo de Substituição de Importações no Brasil", en Boletim Econômico da América Latina, vol. IX, núm. 1, marzo de 1964.

<sup>3</sup> Oswaldo Sunkel y Pedro Paz, *Desarrollo Económico*, edición mimeografiada, ILPES, Santiago, pp. 333 a 336. En 1970 este libro fue publicado por la Editorial Siglo XXI, México.

CUADRO I. *Tasa de crecimiento del PNB*

	%
1960	9.7
1961	10.3
1962	5.3
1963	1.5
1964	2.9
1965	2.7
1966	5.1
1967	4.8
1968	8.4
1969	9.0
1970	9.5
1971	11.3

FUENTE: Datos revisados de la Contabilidad Nacional Brasileira, obtenidos por el Equipo de la Renta Nacional de la Fundação Getulio Vargas. Ver *Conjuntura Econômica*, enero de 1970 y enero de 1971. Los datos de 1971 son estimativas del Ministério de Hacienda.

oferta agregadas, diagnosticar y superar la inflación de costos, desarrollar el mercado de capitales, estimular las exportaciones, dar tranquilidad económica a la clase empresarial y permitir que la capacidad ociosa instalada en la economía, en parte fuera resuelta.

Además de esta causa de corto plazo, también hay otras dos más profundas, una se refiere al propio dinamismo y potencialidad intrínseca de la economía brasileña, la otra al proceso de modificación en el perfil de distribución de renta, que ocurre en Brasil en los años sesenta. En realidad todo indica que la crisis económica brasileña a mediados de los años sesenta (1961-1967) está superada. También está superado el modelo de substitución de importaciones en que se basó el desarrollo industrial brasileño entre 1930 y 1961. Empezábamos entonces un nuevo modelo histórico de desarrollo. Antes de definirlo de modo general, debemos examinar más específicamente el problema de la distribución de renta en el país.

LA DISTRIBUCIÓN DE LA RENTA Y LA RECUPERACIÓN DE LA ECONOMÍA <sup>4</sup>

Las causas de la crisis económica por las que pasó el Brasil entre 1962-1967 están claramente relacionadas con el esquema de redistribución de la renta. La tendencia a la concentración de renta en manos de la clase capitalista, a partir de mediados de los años cincuenta, causada por el creciente capital-intensividad de los investimentos realizados, mantenía la economía en un permanente estado de subconsumo. La debilidad de la demanda agregada, en lo referente al consumo, no podía compensarse con facilidad por inversiones privadas, ya que éstas, en último análisis, están relacionadas con la capacidad de consumo de la población. En una economía cerrada (como era la nuestra, desde el punto de vista de la producción industrial) toda inversión resultaría, a corto o largo plazo, en un aumento de demanda de bienes de consumo, que necesitaban encontrar mercado. Empero, el momento en que se agotaron las oportunidades de substitución de importaciones coincidió con un proceso de concentración de renta, que dificultaba gravemente el crecimiento del mercado de bienes de consumo necesario para la manutención en alto nivel de la oferta agregada.

Celso Furtado constató inicialmente este fenómeno en "Subdesenvolvimento e Estagnação na América Latina",<sup>5</sup> en que desarrolló las bases de la llamada "tesis del estancamiento de América Latina". En seguida y coherentemente con el diagnóstico que había efectuado anteriormente, Celso Furtado, en su libro "Um Projeto para o Brasil",<sup>6</sup> hizo una propuesta para la superación de la crisis económica, basada en un esquema de mayor participación del Estado en la economía y de distribución de renta.

En este trabajo Celso Furtado nos presenta inicialmente un cuadro fundado en datos de la CEPAL, respecto de la distribución de renta, el

<sup>4</sup> Parte de este análisis se publicó en la revista "Visão", noviembre de 1970. Después, entramos en contacto con el trabajo de María Conceição Tavares y José Serra, *Más Allá del Estancamiento, una Discusión sobre el Estilo del Desarrollo Reciente de Brasil*, 1971, mimeografiado. En el análisis de *El Nuevo Modelo de Desarrollo* que haremos a partir del subtítulo siguiente, usaremos subsidios de su notable trabajo. El nuevo libro de Celso Furtado, "Análise do Modelo Brasileiro", en que el autor corrige y amplía sus posiciones anteriores y se aproxima en muchos puntos al análisis aquí realizado, se publicó posteriormente a la redacción de este artículo.

<sup>5</sup> Celso Furtado, "Subdesenvolvimento e Estagnação na América Latina", *Civilização Brasileira*, 1966, Río de Janeiro, pp. 77 a 81.

<sup>6</sup> Celso Furtado, "Um Projeto para o Brasil", Editora Saga, 1968, Río de Janeiro, pp. 37 a 42 y 49 a 58.

perfil de demanda global, en Brasil, admitiéndose una población de 90 millones de habitantes y una renta *per cápita* de 350 dólares.

CUADRO II. Perfil de la demanda global en Brasil

Grupos	% de la población	Población (1 000)	Renta per cápita dólares	Renta total (1 000 dólares)	% de la renta
1º	50	45 000	130	5 850	18.6
2º	40	36 000	350	12 600	40.1
3º	9	8 100	880	7 128	22.7
4º	1	900	6 500	5 850	18.6
	100	90 000	350	31 428	100.0

FUENTE: Celso Furtado, "Um Projeto para o Brasil", *op. cit.*, p. 38. Fundado en datos de la CEPAL, *Estudios sobre la Distribución del Ingreso en América Latina*, Santiago, 1967.

Vemos por el cuadro II que la concentración de la renta es un fenómeno que marca a la economía brasileña. 50% de la población vive prácticamente al nivel de subsistencia, con una renta *per cápita* de 130 dólares. Ese mismo 50% tiene una participación en la renta igual al 1% de la población (los datos son, evidentemente, aproximaciones).

Partiendo de estos datos y de la constatación de que el reciente proceso de concentración de renta está en la base de la crisis económica brasileña, Celso Furtado propuso una política económica de redistribución de renta. Dicha política sería ejecutada a través de un gran incremento de la carga tributaria sobre el 10% más rico de la población. Esto implicaría en una reducción de 25% en la renta *per cápita* del cuarto grupo, que tendría su renta reducida de 6 500 a 4 875 dólares, y una reducción de 10% en la renta del tercer grupo, que tendría su renta *per cápita* reducida a 792 dólares. Por otro lado, Celso Furtado hace una estimativa de la propensión marginal a consumir, de 80% para el cuarto grupo y de 100% para el tercer grupo. En esos términos, de los 1 625 dólares *per cápita* retirados del cuarto grupo, la economía líquida sería el 80% de ese valor, o sea, 1 300 dólares ya que los restantes 325 dólares dejarían de ser ahorrados por el cuarto grupo. En otras palabras, el gobierno ahorraría 1 625 dólares, pero el cuarto

grupo dejaría de ahorrar 325. Ya en relación al tercer grupo, los 10% de impuestos serían por entero transformados en economías del gobierno, o sea, habría un ahorro de 88 dólares *per cápita*. Dada la población de los dos grupos (900 000 para el cuarto grupo y 8 100 000 para el tercer grupo) tendríamos un incremento en la economía de 1 882 800 dólares ( $1\,300 \times 900\,000 + 88 \times 8\,100\,000$ ), correspondiente a cerca de 6% de la renta.

Este incremento de economías a través del aumento de carga tributaria, sería transformado en grandes "inversiones" públicas, especialmente en trabajo-intensividad. Crecerían el empleo y los sueldos en el primero y segundo grupos. Con el aumento de la participación de esos grupos en la renta, crecería la demanda por bienes de consumo simples requeridos por ellos y en general producidos según técnicas trabajo-intensividad. El resultado sería un nuevo aumento de empleo hasta la eliminación del desempleo abierto y dismulado, aún existente en el país.

Esta propuesta de Celso Furtado es extremadamente atractiva porque parte de un análisis objetivo de la crisis económica brasileña y presenta soluciones socialmente favorables, a medida que implican una distribución de renta. Es una propuesta económicamente viable, aunque radical y no necesitará ser aplicada abruptamente, eso sí, precisará tomar en consideración las reacciones de los inversores privados, que se verían obligados a reorientar sus inversiones. Entretanto, esta propuesta posee una limitación básica por ser, políticamente, de muy difícil implantación ya que exigiría un gobierno extremadamente fuerte e independiente de los intereses económicos. Además la propuesta no considera con suficiencia los efectos negativos de la redistribución de renta sobre la expansión de las industrias tecnológicamente desarrolladas, principales forjadoras de los grupos más fuertes (tercer y cuarto grupos). Seguramente tales efectos pueden ser dirimidos, pero esta tarea no sería fácil ya que es siempre más difícil navegar contra la corriente. Las industrias tecnológicamente aptas no sólo tienden a marcar el ritmo del desarrollo económico brasileño, sino que también es alrededor de las mismas que los intereses económicos más actuantes están políticamente concentrados.

Fue probablemente un análisis de ese tipo el que llevó al economista Antonio Barros de Castro a examinar otra alternativa para la economía brasileña.<sup>7</sup> Partiendo de un perfil de demanda global semejante

<sup>7</sup> Dicha alternativa fue propuesta en una conferencia pronunciada en la Universidad Ca-

al presentado por Celso Furtado el economista de la CEPAL observó que el primer grupo está totalmente al margen del mercado brasileño, mientras que el segundo grupo participa apenas marginalmente de ese mercado. Por otro lado, la historia de la industrialización brasileña está marcada por la producción de bienes cada vez más sofisticados tecnológicamente, destinados a una parte cada vez más reducida de la población. En el proceso de sustitución de importaciones se substituyeron, inicialmente, bienes simples de consumo general como en el caso de la industria textil y de la industria de alimentación. Pero, a medida que el proceso de sustitución de importaciones se efectuaba, las industrias que permanecían dinámicas, con posibilidades de gran crecimiento comenzaban a producir bienes cada vez más caros y más sofisticados tecnológicamente, apenas destinados a las clases más elevadas. El automóvil, el grabador de alta fidelidad serían ejemplos de bienes de ese tipo.

Si estas premisas son correctas, dijo Antonio Barros de Castro, para superar la crisis el país tendría que realizar un proceso de concentración y no de distribución de renta. Pero, esta concentración, no debería limitarse apenas a la clase capitalista, o sea, al cuarto grupo pues ya vimos que esta fue una de las causas básicas de la crisis económica de que nos estamos librando, debería incluir también la clase media, representada por el tercer grupo y podría aún alcanzar los escalones superiores del segundo grupo, que podrían pasar gradualmente para el tercer grupo. El primer grupo y gran parte del segundo deberían mantenerse con su renta aproximadamente estancada. Todos los incrementos de renta deberían dirigirse para los grupos intermedios y de altas rentas. Antonio Barros de Castro hizo estas constataciones con desagrado, admitiendo que socialmente la solución no le parecía recomendable. Pero desde el punto de vista estrictamente económico, la solución sería concentrar la renta en los grupos intermedios y de altas

tólica de São Paulo, en 1968. Esa conferencia no se publicó, pero el autor se responsabiliza por las eventuales imprecisiones con que presentó la posición de Antonio Barros de Castro. Del mismo autor, ver el planteo básico del problema en "Agricultura e Desenvolvimento no Brasil", publicado en *7 Ensaio sobre a Economia Brasileira*, Forense, Río de Janeiro, 1969. La probabilidad del Brasil de escapar de la crisis a través de la concentración de renta ya había sido también sugerida por el propio Celso Furtado en "Subdesenvolvimento e Estagnação na América Latina", *Civilização Brasileira*, 1966, Río de Janeiro, pp. 84 a 86. Observaba entonces que en Brasil, al contrario de lo que ocurriría en Chile y Argentina, la existencia de una reserva de mano de obra en el sector pre-capitalista de la economía permitiría que el estancamiento económico, a través de una profunda y aún mayor concentración de renta, fuera superado. Imaginaba, además, que tensiones sociales frustrarían esa solución.

rentas, a medida en que sólo estos grupos tendrían probabilidades de mantener en alto nivel la demanda de los bienes sofisticados producidos por las industrias dinámicas del país.

Todo indica que fue básicamente ésta, y no la presentada por Celso Furtado, la solución hacia la cual se encaminó la economía brasileña después de 1964. Esta es, probablemente, una de las causas básicas de la recuperación de la economía del país a partir de 1967. Esta solución no fue formulada por los economistas del gobierno y no fue, por lo tanto, el resultado de una política económica deliberada y conciente. Entretanto, tenemos buenas razones para establecer como hipótesis —ya que pesquisas definitivas sobre el asunto no existen— que la retomada del desarrollo que viene ocurriendo en Brasil está calcada en un proceso de concentración de renta en las clases media y alta.

Tenemos dos tipos de evidencias para mantener esta hipótesis. En primer lugar, no hay duda de que el gobierno brasileño, a partir de 1964 por ser un gobierno de militares y “tecnócratas”, es un gobierno de clase media y, conciente o inconcientemente, realiza una política que beneficia especialmente a la clase media. El programa del Banco Nacional de Habitación constituye un ejemplo visible, otro ejemplo altamente significativo es el Plan Nacional de Habitación formalmente establecido para la construcción de casas populares, pero en la práctica se transformó en un excelente medio de financiamiento controlando rígidamente los sueldos de la clase obrera, pero dejando libres los sueldos de la clase media.

Por otro lado, al momento en que las industrias se vuelven cada vez más automatizadas y capital-intensivas, la tendencia natural del mercado sería la de favorecer los grupos intermediarios en perjuicio de las clases bajas. Ese tipo de industria demanda, directa o indirectamente, personal de nivel medio en mayor proporción que la industria trabajo-intensiva.

Pero, no nos fundamos sólo en datos indirectos y en referencias para afirmar que ocurre un proceso de concentración de renta en Brasil, en beneficio de los grupos de rentas medias y altas. Un estudio realizado por el Banco do Nordeste, reveló que una fuerte concentración de renta se está produciendo en las capitales de los Estados del Nordeste brasileño. Según esa pesquisa, los resultados son:

—En Recife, el 40% más pobre de la población, que recibía 16.5% de la renta total en 1960, pasó a recibir 11.5% en 1967;

—en Salvador, el 20% más pobre de la población, que recibía 5.3% de la renta total en 1960, pasó a recibir 3.8% en 1966;

—en Fortaleza, el 20% más pobre de la población, que recibía 8% de la renta total en 1962, pasó a recibir 5.3% en 1965.

El mismo fenómeno ocurrió en Natal, João, Pessõa, Moeoió, Campina Grande y São Luiz, donde también se realizó dicha pesquisa. El cuadro III presenta los datos completos respecto del problema.

CUADRO III. *Sueldo mínimo real*

<i>Mes y año</i>	<i>Sueldo mínimo nominal Cr \$</i>	<i>Deflactor índice-costo de vida 1965/67:100</i>	<i>Sueldo mínimo real — Cr \$ precios de mayo de 1969</i>
1-1959	5.90	4.04	331.50
10-1960	9.44	7.08	302.65
10-1961	13.216	10.1	297.02
1-1963	21.00	16.3	292.55
2-1964	42.00	34.1	279.55
3-1965	66.00	64.9	230.80
3-1966	84.00	90.1	211.60
3-1967	105.00	122	195.36
3-1968	129.60	151	194.83
5-1969	156.00	187	189.37
5-1970	187.20	227	187.20

Otra evidencia del mismo problema es la relación que se produce entre el sueldo mínimo y el sueldo medio. Mientras el primero cae en términos reales, año tras año, el segundo se muestra ascendente. La revista "Visão" (23.5. 1970) publicó un estudio sobre la evolución del sueldo mínimo real que demuestra que se mantuvo su tendencia descendente durante toda la década. Tomando como base los precios de mayo de 1969, el sueldo mínimo real, que era de 331.50 cruzeiros en

1959, cae sistemáticamente, todos los años, hasta alcanzar 187.20 cruzeiros en 1970.

El cuadro III muestra esta caída constante, que es especialmente pronunciada de 1964 a 1965, cayendo en aquel año apenas al 20%. Contra esto, los datos de la Fundación IBGE, publicados en dicho número de "Visão", revelan que el sueldo medio real presenta una tendencia ascendente en el Estado de São Paulo. En relación a los precios de febrero de 1969, en que el sueldo mínimo real era de 405.65 cruzeiros en 1965, subió a 534.05 cruzeiros en 1970, según podemos constatar por el cuadro IV.

CUADRO IV. *Sueldo medio en el Estado de São Paulo*

<i>Mes y año</i>	<i>Sueldo medio nominal — Cr \$</i>	<i>Deflactor</i>	<i>Sueldo medio real Cr \$ — precios febrero de 1969</i>
3-1965	119.7	64.9	405.66
3-1967	219.55	122	466.00
3-1968	267.82	147	400.66
5-1969	400.48	187	470.96
2-1970 *	534.06	220	534.05

\* Los datos disponibles son de febrero de 1970.

La conclusión que podemos sacar es muy simple y confirma nuestra hipótesis inicial: se realiza un proceso de concentración de renta de la clase media hacia arriba. El sueldo mínimo es una indicación, aunque imperfecta, de la remuneración de las clases más pobres de la población. Según datos del Ministerio del Trabajo, en São Paulo, la ciudad más rica del Brasil, cerca del 30% de los empleados reciben sueldo mínimo. Ya que el sueldo medio es influido, de un lado por el sueldo mínimo y del otro, por los sueldos elevados que se pagan a los obreros especializados, a los maestros, a los técnicos, al personal de escritorio, a los ingenieros, a las funciones técnicas y burocráticas típicas de clase media desde la baja clase media hasta la alta clase media, si el sueldo mínimo cae y, aún así el sueldo medio sube, es obvio que eso ocurre debido a una redistribución de renta en favor de aquellos que reciben los

sueldos más elevados. En verdad, también se podría explicar el fenómeno por la hipótesis de que el sueldo mínimo es cada vez menos significativo, a medida que las industrias pagan más que el sueldo mínimo a sus obreros y empleados. No obstante ser correcta la afirmación de que ya hay un gran número de empresas pagando más que el sueldo mínimo, éste continúa siendo la base o referencia para establecer los sueldos de los trabajadores no especializados o semi-especializados. La hipótesis de concentración de renta en los niveles de sueldos más altos, además de estar de acuerdo con el análisis que estamos realizando nos parece más significativa para explicar las tendencias contrarias que el sueldo mínimo y el sueldo medio presentan.

Este trabajo ya estaba listo cuando nos enteramos del estudio definitivo sobre la concentración de renta en Brasil, realizado por João Carlos Duarte, bajo la orientación de Rodolfo Hoffmann, con base en los Censos de 1960 y 1970.<sup>8</sup> En ese trabajo, Duarte establece la curva de distribución de la renta personal en Brasil para aquellos dos años y observa que “parece innegable que, en el periodo en estudio, la concentración de la renta en la cúpula de la distribución se reforzó, al paso que las partes inferiores de la población tuvieron su participación porcentual en la renta total reducida. La mitad de la población remunerada situada en el extremo inferior de la distribución sintió caer su participación en la renta total de 17.7% para 13.7%. Pese a un aumento de 79% en el PIB (“Conjuntura Económica”, 1971, vol. 25, núm. 9.) este grupo mantuvo inalterado su nivel medio de rendimiento en el periodo. Si consideramos que el porcentaje de receptores de renta bajó de 35.4% para 31.4% entre los dos censos analizados, deducimos que la renta *per cápita* de esa parte de la población sufrió alguna reducción.

En el cuadro V hicimos una comparación completa entre las dos curvas de distribución de renta. La concentración de renta es especialmente densa entre el 10% más rico de la población, que pasa del 38.87% al 45.35% de la renta.

Por estos datos se podría imaginar que gracias al inmenso aumento de la renta entre el 10% más rico, todos los demás grupos perdieron su posición relativa. En esos términos, se concluiría por la refutación de la hipótesis de la concentración de renta partiendo de la clase me-

<sup>8</sup> João Carlos Duarte, “Aspectos da Distribuição de Renda no Brasil em 1970”, disertación de “Mestrado” presentada a la Escola Superior de Agricultura “Luiz de Queiroz”, Universidad de São Paulo, 1971, Piracicaba.

CUADRO V. *Distribución de la renta personal, 1960-1970*

Camada de la población	Participación porcentual en la renta total	
	1960	1970
40% más pobres	11.20	9.05
10% siguientes	6.49	4.69
10% siguientes	7.49	6.25
10% siguientes	9.03	7.20
10% siguientes	11.31	9.63
10% siguientes	15.61	14.83
10% más ricos	38.87	48.35
Total	100.00	100.00
30% más ricos	65.79	72.81
5% más ricos	27.35	36.25
1% más rico	11.72	17.77

FUENTE: João Carlos Duarte, *op. cit.*, pp. 40 y 46.

dia y la renta quedaría concentrada apenas en la clase alta. Entretanto, hay que recordar que entre el 10% más rico tenemos una parte de la clase media. Por otro lado, Duarte calculó variación del sueldo medio

CUADRO VI. *Sueldos reales en 1969 y 1970*

Porcentaje de la población	Renta media real a precios de 1949		
	1960 ( $\tau_1$ )	1970 ( $\tau_2$ )	$\tau_2/\tau_1$
50% más pobre	3.62	3.64	1.01
10% siguiente	7.67	8.30	1.08
10% siguiente	9.25	9.56	1.03
10% siguiente	11.58	12.76	1.10
10% siguiente	15.99	19.65	1.23
10% más rico	39.80	64.14	1.61
5% más rico	56.02	96.16	1.72

FUENTE: João Carlos Duarte, *op. cit.*, p. 42.

real entre 1960 y 1970, por grupos de renta. Los datos obtenidos aparecen en el cuadro VI. Mientras los sueldos del 50% más pobre permanecían estancados (o bajaban dependiendo del "deflactor" usado), las demás clases aumentaban, especialmente a partir del 20% más rico. Los más beneficiados en el proceso de concentración de renta que ocurre en Brasil son, por lo tanto, los miembros de la clase capitalista, pero es indiscutible que la clase media también participa de los beneficios del desarrollo. Pero, la gran mayoría, representada por la clase baja, permanece con su renta media básicamente estancada y al margen del proceso de desarrollo.

#### DESARROLLO DE LAS INDUSTRIAS DINÁMICAS

Este proceso de concentración de renta garantizó la manutención del mercado a niveles elevados para las industrias dinámicas y tecnológicamente avanzadas. La industria automovilística, por ejemplo, que se efectúa a base del movimiento de recuperación del desarrollo económico brasileño, ha presentado tasas muy elevadas de desarrollo. La producción total de vehículos aumentó 24% en 1970, pasando de 416 047 unidades en 1970 a 516 038 en 1971. La producción de automóviles de pasajeros aumentó 37%, pasando de 249 920 vehículos en 1970 para 342 214 en 1971.<sup>9</sup> Esta industria no depende solamente del aumento de la renta del primer grupo pues lo que interesa es el incremento del tercer grupo, incluso la incorporación de elementos del segundo grupo.

A este proceso, que garantizó el mercado para los bienes industriales de las industrias dinámicas, se adicionó otro elemento (además de la política "coyuntural" del gobierno) que permite el aumento de renta de las inversiones sin un constante proceso de redistribución de la renta. Nos referimos a los estímulos para exportaciones de manufacturas efectuados por el gobierno. Estos estímulos, muy necesarios, tienen también la característica de compatibilizar concentración de renta y desarrollo. Las inversiones pueden realizarse sin que, en último análisis, aumente el consumo. Los productos finales son exportados y no consumidos internamente. La importación derivada de las exportaciones se puede concentrar en la compra de materias primas y equipos destinados a elevar la producción exportable y así entramos en un ci-

<sup>9</sup> Cf. "Conjuntura Económica", febrero de 1972, p. 30.

clo en que el sistema capitalista se mantiene dinámico, independiente de la redistribución de renta y elevación del consumo interno.

La recuperación de la economía brasileña en estos últimos años está, en sus bases, relacionada a dos fenómenos ligados a la distribución de la renta. De un lado, tenemos el fenómeno previsto por Antonio Barros de Castro, que concentró la renta a partir de la clase media; del otro lado, tenemos los estímulos para exportaciones, que compatibilizaron el desarrollo con la concentración de renta. Los dos fenómenos pueden considerarse negativos desde el punto de vista social. Analizamos simplemente el desarrollo brasileño y el desarrollo es un fenómeno histórico al que no debe atribuirse connotaciones valorativas. Este es un error muy frecuente. Se pretende que sólo hay desarrollo económico cuando toda la población es beneficiada, a través del proceso de distribución de renta pero, por infelicidad (permítase esta interferencia valorativa), dicha afirmación no es correcta y sí producto de un tipo de raciocinio idealista en vez de histórico. La revolución industrial inglesa, por ejemplo, fue históricamente un proceso de gran desarrollo económico y al mismo tiempo un periodo de concentración de renta y empobrecimiento de las clases campesinas, obligadas a convertirse en obreros. Se necesitó un siglo para que se invirtiese esta tendencia y comenzarse a producir la efectiva elevación del nivel de vida de la clase obrera inglesa.

Esto no significa que, en pleno siglo xx, o sea, dos siglos después de la Revolución Industrial inglesa, la misma experiencia tenga que repetirse. Entre 1930 y 1955, por ejemplo, creemos que este fenómeno de concentración de renta no llegó a ocurrir en Brasil de forma muy acentuada, esto es, a medida en que el modelo de substitución de importaciones en su inicio estaba apoyado en la implantación de las industrias de bienes leves de consumo. Todo indica que a partir de 1955, el desarrollo económico brasileño tuvo por base un proceso de concentración de renta en las clases medias y altas y que fue esa concentración uno de los factores que permitió, después de un periodo de crisis, que la economía brasileña se recuperase.

Finalmente, es necesario admitir que este modelo basado en la concentración de renta y en el abandono del primer grupo, a pesar de ser socialmente injusto, es económicamente viable por un largo periodo. Mientras sea posible aumentar la renta del tercero y cuarto grupos, la economía podría continuar dinámica, a pesar de la miseria de más del 50% de la población brasileña.

## EL NUEVO MODELO DE DESARROLLO

Ahora estamos en condiciones de examinar el nuevo modelo de desarrollo brasileño, cuyas características poco a poco se van delineando, a partir de 1964, con la revolución militar ocurrida y, principalmente en 1967, con la retomada del desarrollo económico. El modelo de sustitución de importaciones está definitivamente superado y el nuevo modelo de desarrollo tiene características enteramente distintas. En el plan político, el "populismo", el nacionalismo "desarrollista" y el intento de atribuir liderazgos económicos y políticos del país a la clase en ascenso de los empresarios industriales son fenómenos totalmente superados. En el plan económico, el factor de importaciones ya no está más en baja, al contrario, tiende a aumentar. Nuestra pauta de exportaciones no permanece estancada ni cuantitativa ni cualitativamente, al contrario, nuestras exportaciones aumentaron de forma dramática a partir de 1966 y nuestra pauta de exportaciones se diversifica con rapidez y con un gran incremento de exportación de manufacturas. La importación de algunos productos aún se substituye por la producción interna, pero el factor dinámico del desarrollo industrial brasileño dejó de ser el proceso de instalación de nuevos sectores industriales y su consecuente sustitución de las importaciones por la producción nacional. Se funda ahora en el crecimiento del mercado interno y externo y en el fortalecimiento de los sectores industriales ya instalados.

De la misma forma el modelo político de desarrollo brasileño que prevaleció entre el 1930 al 1961, basado en una alianza de la burguesía nacional naciente con las corrientes "populistas" y las fuerzas de izquierda en torno del industrialismo, del nacionalismo y del intervencionismo moderado, entró en colapso ya a partir de los años cincuenta.<sup>10</sup> La revolución de 1964 llenó el vacío político causado por el colapso de aquella alianza política. Inicialmente adoptó un proyecto liberal,<sup>11</sup> a medida que se realizó con la participación de la clase media tradicional y de los grupos oligárquicos que representaban la oposición en el modelo político anterior. El proyecto declarado del gobierno de

<sup>10</sup> Cf. L. C. Bresser Pereira, "O Empresário e a Revolução Industrial Brasileira", *Revista de Administração de Empresas*. Vol. III, núm. 6, julio-septiembre de 1963. Ver también "Desenvolvimento e Crise no Brasil", *op. cit.*, cap. IV.

<sup>11</sup> Usamos la expresión "liberal" en el sentido clásico y no en el sentido norteamericano. Oponemos "liberal" a "intervencionista" en el plano económico y a "autoritario" en el plano político, y no a "conservador" como hacen en general los norteamericanos.

Castelo Branco era el de restablecer rápidamente la democracia representativa en el país e implantar un sistema capitalista liberal, con la reducción de la participación del gobierno en la economía. Pero también este proyecto fue rápidamente abandonado.

El modelo político de desarrollo que hoy se esboza en Brasil podría llamarse "tecnoburocrático-capitalista" pues se apoya en una alianza entre la tecnoburocracia<sup>12</sup> militar y civil de un lado y el capitalismo internacional y nacional del otro. A su vez, dicha alianza se apoya en un modelo económico de desarrollo que se caracteriza por la modernización de la economía, por la concentración de la renta de las clases altas y medias y por la marginalización de la clase baja.

En verdad, el modelo económico y político de desarrollo tecnoburocrático-capitalista constituye un todo único que, en el plan de abstracción en que estamos trabajando, exige un análisis integrado. También podríamos llamar a dicho modelo de desarrollo de "capitalismo de estado", pero creemos que tal denominación restaría al modelo gran parte de su especificidad. Efectivamente tenemos en Brasil, un modelo de desarrollo apoyado en el control tecnoburocrático del gobierno por parte de los militares, de los técnicos y de los burócratas civiles, y en el control capitalista de la producción, por ese mismo gobierno y por los grupos capitalistas nacionales y principalmente internacionales.

Los militares que asumieron el poder en 1964, constituyen un grupo tecnoburocrático por excelencia pues son originarios de una organización burocrática moderna, esto es, las fuerzas armadas. Ellos poseen preparación técnica, administran recursos humanos y materiales considerables, y adoptan siempre los criterios de eficiencia propios de la tecnoburocracia. Como si esto no bastara, llamaron inmediatamente a participar en el gobierno a los tecnoburócratas civiles. Los dos grupos originarios de la nueva clase media asumieron totalmente las riendas del gobierno, a partir especialmente del gobierno de Costa e Silva, y propusieron como objetivos básicos el desarrollo económico y la seguridad.

Por otro lado, a partir de 1964 se llamó al capitalismo nacional e internacional a participar en el sistema. Las tendencias económicamente liberales de la revolución de 1964 explican inicialmente este hecho. La idea inicial era la de entregar efectivamente el poder al grupo capi-

<sup>12</sup> Para un más profundo conocimiento del concepto y significado de tecnoburocracia, consúltese L. C. Bresser Pereira, "Tecnoburocracia e Contestação", Editora Vozes, 1972, Petrópolis.

talista, dentro de los moldes clásicos del capitalismo liberal, entretanto, en poco tiempo el grupo tecnoburocrático comprobó que tenía suficiente fuerza, capacidad técnica y "organizativa" para mantenerse en el poder en su propio nombre y constató que podría liderar una política "desarrollista", en estrecha alianza con el capitalismo nacional e internacional.

Quedaban así establecidas las bases del modelo de desarrollo tecnoburocrático-capitalista para el Brasil. Dicho modelo se basa en el gran gobierno tecnoburocrático y en la gran empresa capitalista. El gran gobierno tecnoburocrático controla directamente una inmensa parcela de la economía nacional, planea el desarrollo, establece la política fiscal, monetaria, financiera, salarial, habitacional e interviene directamente en la economía a través de las grandes empresas públicas. La gran empresa capitalista y la gran empresa pública se encargan de la producción y de adoptar una tecnología moderna, reciben estímulos fiscales y de crédito del gobierno, captan la mayor parte de la economía nacional a través de la obtención de grandes lucros y también recurren al mercado de capitales.

El gran gobierno tecnoburocrático y la gran empresa capitalista se complementan. El gran gobierno además de controlar la economía en general, produce energía eléctrica, transportes, acero, petróleo y comunicaciones. La gran empresa capitalista principalmente la internacional, a su vez, controla la industria de transformación, particularmente la industria automovilística, la industria de bienes de capital, la industria de bienes durables de consumo, la industria electrónica y la industria petroquímica. En relación a esta última y también en relación a la minería y al sector financiero internacional, la alianza entre el gobierno y el capitalismo internacional se explicita a través de acuerdos firmados por la Petrobrás, Vale do Rio Doce y el Banco do Brasil.

Esta alianza establece las bases de una nueva dependencia, o sea, de una dependencia tecnológica y política. No se trata más de la dependencia colonialista, antindustrializante, que caracterizaba la alianza de la oligarquía agrario-comercial con el capitalismo internacional en el siglo xix y primera mitad del siglo xx. Después que el capitalismo internacional estableció en Brasil sus propias industrias, principalmente en los años cincuenta, su oposición a la industrialización brasileña desapareció naturalmente. Seguía existiendo una serie de limitaciones a nuestro desarrollo industrial, especialmente cuando había conflictos entre los intereses de la matriz con los de la filial o subsidiaria en

Brasil. Continuaban también existiendo grupos, como en el caso del café soluble que, como no tuvieron oportunidad de establecerse en Brasil, se oponían a nuestra industrialización. Pero, en general, el capitalismo internacional pasó a tener interés en la industrialización brasileña, a medida que esto significaba excelentes posibilidades de lucro y de acumulación de capital.

Una segunda característica diferenciadora de la nueva alianza era que no situaba al partícipe brasileño en posición nítidamente subordinada, como en el caso de la alianza de la oligarquía agrario-comercial con el capitalismo internacional. En la actual alianza el capitalismo nacional aún es un elemento subordinado, tanto al capitalismo internacional como al gobierno tecnoburocrático, pero éste es un partícipe igual. Esta es una alianza que le interesa en la cual hace concesiones pero a la que no se subordina necesariamente. El gobierno brasileño hoy es lo bastante fuerte y representa con suficiente coherencia y cohesión los intereses de la nueva clase media tecnoburocrática para poder desempeñar un papel en su propio nombre, en el juego político del poder.

El gobierno no es más que un simple representante del poder económico capitalista, como se podría pretender con un análisis marxista ortodoxo. El desarrollo sin precedentes en progresión geométrica de la técnica en general y de la técnica administrativa de dirigir grandes organizaciones, transfirió poder a la tecnoburocracia gubernamental. Por otro lado, el considerable incremento del aparato estatal, el control directo de una gran y siempre creciente cantidad de medios de producción, confirió aún más autonomía al sistema tecnoburocrático.

Así, el gobierno tecnoburocrático tiene hoy condiciones para ser partícipe y, hasta cierto punto, controlar el capitalismo internacional en su acción dentro del Brasil. También tiene condiciones, pese a esa alianza, para tomar medidas nacionalistas, como ocurrió en el caso del café soluble, de las 200 millas de mar territorial, en la Trans-Amazónica, en los fletes marítimos y la limitación al control de los bancos por el capitalismo internacional.

Aunque esa alianza se realice entre partícipes relativamente iguales, el modelo no pierde sus características de modelo de desarrollo dependiente. Se trata de una nueva dependencia que, al revés de colonizante y antindustrializante, es desarrollista. Pero el desarrollo es hecho a través de la integración del Brasil en el sistema capitalista internacio-

nal, del cual se transforma en un apéndice sin autonomía tecnológica, sin autonomía en materia de acumulación de capital y con la marginalización de gran parte de su población que no se integra en el proceso de desarrollo del país. La dependencia tecnológica en relación al exterior se acentúa, a medida que las empresas extranjeras, muy naturalmente, no se preocupan en desarrollar una tecnología nacional. Por otro lado, a través del usufructo de altas tasas de lucro por las empresas extranjeras, una parte creciente de la economía nacional escapa a nuestro control, al mismo tiempo que se da un permanente proceso de desnacionalización de la economía.

Los intereses del capitalismo internacional y del capitalismo nacional en esta alianza con el gran gobierno tecnoburocrático son evidentes. A medida que el capitalismo nacional no tiene condiciones para asumir el poder político, le resta la alternativa de aliarse al otro poder político, para usufructuar buena parte de los beneficios del sistema. No obstante que los intereses del gobierno tecnoburocrático sean menos obvios, son también discernibles. Por un lado, sus representantes pertenecen a la clase media, que también se beneficia con el nuevo modelo de desarrollo. Por otro lado, de acuerdo con la ideología "eficientista" o desarrollista y al mismo tiempo conservadora y dedicada a la seguridad del sistema, que caracteriza las élites tecnoburocráticas, es mucho más fácil, seguro y eficiente efectuar dicha alianza apoyando al sistema capitalista y dejando que el mismo se desarrolle de acuerdo con su dinámica propia, que partir de un arriesgado proceso de distribución de renta, que exigiría profundas alteraciones no sólo en la estructura de la demanda, sino también de la oferta global. Los intereses del capitalismo internacional, finalmente, son evidentes. Es él quien domina la industria capital-intensiva y tecnológicamente preparada que se colocó a la vanguardia del nuevo modelo de desarrollo económico del país. Si la tecnoburocracia es la gran bienhechora del sistema desde el punto de vista político, o sea, desde el punto de vista del poder, el capitalismo internacional es su gran bienhechor desde el punto de vista económico.

Estas observaciones finales al respecto del modelo político de desarrollo apoyado en la alianza de la tecnoburocracia gubernamental con la gran empresa capitalista internacional, nos introducen en el nuevo modelo económico de desarrollo en el que Brasil entró en los últimos años. De la misma forma que hicimos con el modelo político, apenas delineamos los trazos fundamentales de este modelo, complementando

el análisis que realizamos sobre la distribución de renta y la recuperación de la economía.

Del lado de la oferta, o sea, del lado de la organización del sistema productivo, este modelo se caracteriza por el fenómeno que Maria Conceição Tavares y José Serra llaman “heterogeneización progresiva de la economía brasileña”.<sup>13</sup> La economía, al agotar el modelo de sustitución de importaciones se divide primariamente, en un sector moderno y en un sector tradicional. El sector moderno es constituido por las grandes empresas capitalistas y públicas, o sea, en el sector industrial, en el financiero o en el comercial. Se caracteriza especialmente, aunque no exclusivamente, por las industrias tecnológicamente preparadas que usan tecnología importada altamente capital-intensivas. Al contrario, el sector tradicional se constituye en gran parte, del sector agrícola y de las actividades artesanales, como también de la pequeña y mediana industria.

Este sector produce bienes poco “sofisticados”, adoptando una tecnología relativamente simple. Aún forman parte de ese sector el comercio reducido y los servicios destinados a atender la clase baja. El sector moderno se distingue del tradicional principalmente por la adopción de una tecnología extraordinariamente más avanzada y capital-intensiva. Esta diferencia de productividad, sumada a su mayor dimensión, le permite apropiarse de gran parte de la economía y, consecuentemente, le posibilita el control del monto de acumulación de capital, junto con el gobierno. En los sectores en que el sector moderno y el tradicional coexisten, dedicados al mismo tipo de producción, la diferencia de productividad no lleva necesariamente a la expulsión del mercado al productor tradicional, pero sí garantiza una elevada tasa de lucro para el productor moderno.

Este sector moderno además de contar con la ventaja de su tecnología más avanzada, sea en el plan técnico propiamente dicho, sea en el plan administrativo y organizacional, recibe aún toda una serie de estímulos por parte del gobierno. Coherente con su política de fundar el desarrollo del país en el aumento de la gran empresa, el gobierno propicia y estimula funciones, concede ventajas fiscales, facilita créditos especiales y desarrolla el mercado de capitales. De ahí resulta, por lo menos a corto plazo —como veremos más adelante— y también a largo plazo, el proceso de heterogeneidad progresiva de la economía.

<sup>13</sup> Cf. Maria Conceição Tavares y José Serra, *op. cit.*, pp. 25 a 37.

El modelo se completa por la reestructuración de parte de la demanda que examinamos anteriormente. Podemos dividir también la demanda agregada en dos sectores que corresponden aproximada, pero no exactamente, a los dos sectores productivos. Estos sectores del lado de la demanda serían el de la clase media y alta de un lado, correspondiente aproximadamente a 30% de la población brasileña, y el de la clase baja, representando los restantes 70% de la población. El primer sector consume principalmente bienes de lujo, los automóviles, los bienes de consumo durables, y los servicios que son producidos por el sector moderno tecnológicamente preparado. Entonces la concentración de renta en la clase alta y en la clase media favorece un desarrollo aún mayor de las grandes empresas capitalistas nacionales e internacionales y de las empresas públicas. A su vez, todas estas grandes empresas, a medida que son altamente capital-intensivas y tecnológicamente "sofisticadas" aumentan su busca de personal especializado y de personal administrativo, en vez de aumentar su busca de personal no especializado. Así, aumenta el empleo para la clase media, mientras se acentúa la marginalización de la clase baja. De esta forma, se completa un círculo de desarrollo, en que el desarrollo del sector moderno permite la concentración de renta de las clases media y alta, y esta concentración a su vez, estimula el crecimiento del sector moderno. Quedan excluidos del proceso tanto el sector productivo tradicional como la clase baja, que son marginados del proceso de desarrollo.

Del lado de la demanda se debe observar que además del proceso de concentración de renta en las clases media y alta que también son grandes consumidoras, otro fenómeno refuerza el modelo y compatibiliza la concentración de renta con desarrollo. Nos referimos a las exportaciones, que crecieron extraordinariamente en Brasil en los últimos años. No sólo el país va venciendo la gran prueba de exportar manufacturas, sino que también encuentra una forma por la cual los bienes de consumo producidos no necesitan ser consumidos internamente. Son exportados por intercambio y se importan máquinas y materias primas, así, no es preciso que se aumente el poder adquisitivo de los consumidores proporcionalmente al aumento de la producción.

Este modelo de desarrollo fue recientemente objeto de un estudio econométrico de simulación, efectuado por los profesores Samuel A. Morley y Gordon W. Smith. Ambos concluyeron que "cuanto más regresivo fuera el esquema de distribución de renta, mayor sería la tasa de desarrollo industrial, en gran parte debido a la importancia de los bienes

de consumo durables, especialmente automóviles y de sus industrias proveedoras —goma, máquinas, metales y nafta”.<sup>14</sup> Entretanto, ellos también comprobaron que el efecto negativo de una distribución de renta más equitativa sería pequeño en la tasa de desarrollo del país.

La simulación que efectuaron con el padrón de distribución de renta más progresivo presentaba una tasa de aumento industrial de apenas 0.8% menos de aquella realizada con el padrón de distribución de renta más regresivo o “concentracinista”.

No obstante que este análisis confirma la teoría de que la concentración de renta está asociada positivamente con el desarrollo económico reciente en Brasil, concede nueva fuerza a la tesis “distributivista” de Celso Furtado. A medida en que se comprueba, aún sin todo el plan de intervención del estado en la economía propuesto por Furtado, la tasa de aumento industrial sería poco reducida con una distribución de renta socialmente más justa.

Pero está claro que no es el modelo de Celso Furtado el que se aplica en Brasil y sí el modelo de concentración de renta. Este modelo al ser presentado a representantes de la clase media y de la clase alta, comúnmente se oye de parte del interlocutor la afirmación de que tal modelo es de corto y medio plazo; a largo plazo, según la versión, la renta tendrá necesariamente que redistribuirse, las poblaciones marginadas tendrán que integrarse y el sector tradicional se deberá homogeneizar con el moderno, de la misma forma como ocurrió en Estados Unidos y Europa.

Desgraciadamente, este análisis no es en absoluto verdadero. Podemos reducir la economía brasileña a un modelo bastante simplificado, en que tendríamos dos sectores: el sector A, constituido básicamente de la clase capitalista y de la clase alta, y correspondiendo aproximadamente al sector moderno de la economía (industria moderna, gobierno y servicios urbanos), y el sector B, constituido por la clase baja, en gran parte marginada y correspondiendo aproximadamente al sector tradicional de la economía. El país tendría una población de 100 millones de habitantes, 70% de los cuales en el sector B y 30% en el sector A. La renta total sería de 45 billones de dólares, correspondiendo a una renta *per cápita* de 950 dólares. El sector A controlaría 2/3 de la

<sup>14</sup> Samuel A. Morley y Gordon W. Smith, “The Effect of Changes in the Distribution of Income on Labor, Foreign Investment and Growth in Brazil” Program of Development Studies, Paper, núm. 15, 1971, Price University, Texas.

renta y tendría una renta *per cápita* de 1 000 dólares, quedando el sector B con una renta *per cápita* de 214.3 dólares.

Imaginemos, ahora, que la población aumente a la misma tasa de 3% en ambos sectores y que la renta aumente a la tasa de 3% en el sector tradicional (hipótesis de marginalización del sector tradicional y por tanto, con estancamiento de la renta *per cápita*). Bastará que el sector moderno aumente a la tasa de 9% para que la economía como un todo tenga un crecimiento de 7% al año.

Pero, para crecer a la tasa de 9% el sector moderno no tendrá necesariamente que recurrir al mercado y a la mano de obra del sector tradicional. Ya vimos que el sistema no necesitará del mercado de clase baja, a medida que prosiga el proceso de concentración de renta en la clase media y alta que pertenecen al sector moderno. Con relación a la mano de obra, todo dependerá de la tecnología empleada.

Imaginemos una inversión líquida de 5 400 billones de dólares anuales (deducida la depreciación), de los cuales 4 500 sean realizados en el sector moderno. Tendremos así una relación global "inversión-renta" de 12%, siendo 15% para el sector moderno, capital-intensivo, y 6% para el sector tradicional. Si agregamos 6% de depreciación, tendremos una tasa bruta de acumulación de capital de 18%. Partiendo de la tasa de acumulación líquida, el sector moderno (sector A) tendrá una relación producto-capital marginal de 0.6 para obtener un aumento de 9% al año. Por otro lado, imaginemos que la oferta anual de mano de obra del sector moderno para el propio sector moderno sea de aproximadamente 310 000 personas. Podemos llegar a esa cifra estimando la población del sector moderno de 20 millones, en la época en que estaban naciendo las personas que hoy comienzan a ofrecerse en el mercado de trabajo, admitiendo que una tasa de aumento de 3% y suponiendo que 70% de los que llegan a esa edad se ofrezcan al mercado de trabajo.

Así, tendríamos en el sector moderno una inversión de 4 500 millones de dólares para una oferta de trabajo del propio sector de 310 000 personas. Esto nos ofrece una relación marginal capital-trabajo "de equilibrio" de 15 mil dólares. Esta relación se deberá comparar con la relación marginal capital-trabajo "técnica" del sector moderno. Dicha relación representará cuántos dólares serán necesarios para emplear un trabajador adicional. Será la media calculada de las varias industrias, de los servicios y de las actividades gubernamentales del sector moderno. También se deberá considerar la suspensión de trabajadores

provocada por la subsstitución de técnicas trabajo-intensivas por técnicas capital-intensivas. Este factor deberá elevar considerablemente una relación capital-trabajo ya probablemente elevada, debido a la tecnología capital-intensiva empleada.

Siendo la relación "técnica" igual a la de "equilibrio" esto significará que el sector moderno estará en equilibrio en cuestión de mano de obra, o sea, no se necesitará retirar mano de obra del sector tradicional. Si la relación técnica fuera mayor que la de equilibrio, tendríamos desempleo en el propio sector moderno y apenas si la relación técnica fuera menor que la de equilibrio tendríamos absorción de mano de obra del sector tradicional. Por lo tanto, bastará que la relación técnica capital-trabajo sea igual o mayor a 15 mil dólares para que se cumpla la condición de marginalización permanente de la mayoría de la población en el proceso de desarrollo.

No existen estudios disponibles que indiquen esa relación técnica marginal capital-trabajo, entretanto, se puede hacer una observación generalizadora: hoy, las inversiones en el sector moderno son altamente capital-intensivos; emplean menos mano de obra por unidad de capital que en la fase de desarrollo aproximadamente correspondiente a la de los países hoy desarrollados. Además, dispensan mano de obra empleada de acuerdo con técnicas tradicionales, trabajo-intensivas. En estos términos, de continuar la tendencia actual del modelo de desarrollo del país, es perfectamente aceptable imaginar que el sector moderno no necesitará de la mano de obra del sector tradicional. La alta intensidad de las inversiones que se están efectuando deja de ser como pensamos en algunos momentos, una causa de subdesarrollo y crisis para transformarse en una causa de desarrollo con marginalización económica y social. Como este fenómeno de marginalización no ocurrió en el caso del desarrollo de Estados Unidos o de los países europeos, esto no significa que no pueda pasar en Brasil, cuyo desarrollo ocurre 100 años después.

Este modelo de desarrollo tecnoburocrático-capitalista fundado en la concentración de renta, en un nuevo tipo de dependencia y en la marginalización permanente de gran parte de la población, por lo tanto, es económicamente viable. Pero no sabemos hasta qué punto es políticamente necesario. Lo que podemos afirmar es que la alianza del gobierno tecnoburocrático con la gran empresa capitalista nacional e internacional, y el proceso de concentración de renta, hoy, facilitan el proceso de desarrollo. No obstante, originan distorsiones sociales pro-

fundas y una dependencia económica y política que tarde o temprano deberán ser revaluadas. Por eso, no es imposible imaginar que dicha revaluación del modelo de desarrollo ocurra en el momento en que, de un lado las presiones sociales de los grupos marginalizados aumenten y de otro, en ocasión en que la tecnoburocracia gubernamental comience a dudar de las ventajas de la alianza con el capitalismo nacional y, principalmente, internacional. No se puede asegurar que esto ocurra. Las tendencias actuales, en realidad, son en sentido contrario. Pero tampoco hay ningún factor estructural que necesariamente impida este cambio de tendencias.